



# LA VISIÓN DE LA FAD

Enero, 2014

---



© FAD, 2014

FAD (Fundación de Ayuda contra la Drogadicción)

Avenida de Burgos, 1

28036 Madrid

Telf.: 91 383 83 48

[www.fad.es](http://www.fad.es)

Depósito legal: M-6114-2014



En uno de los últimos textos doctrinales de la FAD (“Problemas de drogas, aquí y ahora”, 2009) se argumentaba ampliamente el radical cambio que habían experimentado los problemas que la Fundación debía enfrentar por razón de sus objetivos básicos; un cambio que, superando con mucho los aspectos cuantitativos, de dimensión de los conflictos, implicaba modificaciones estructurales esenciales en los desafíos a enfrentar. En aquel Informe se venía a demostrar que, a lo largo de un cuarto de siglo, los problemas de drogas, objeto último de la creación de la FAD, sin dejar de ser eso, problemas de drogas, se habían convertido en algo radicalmente diferente; de ahí que la Fundación, para seguir cumpliendo lo que era su mandato fundamental, estaba obligada a modificar sustancialmente su manera de trabajar.



## LA EVOLUCIÓN DE LOS PROBLEMAS

En esencia, en la relación de elementos que se habían modificado en todo el conjunto de los “problemas de drogas”, en 2009 se señalaba:

1. Habían cambiado los patrones de uso, el tipo de drogas consumidas preferentemente, la forma de consumirlas, los ritmos e intensidades del consumo, los ritos y los complejos comportamentales asociados a los consumos, las funcionalidades de éstos...

2. Habían cambiado los problemas relacionados con el hecho de consumir; algunos de esos problemas parecían más o menos controlados (por ejemplo, todos los ligados a una inyección parenteral en desuso) y habían aparecido o se habían incrementado otros (así, la extensión de los episodios de excesos alcohólicos los fines de semana o la “naturalización” del consumo de haschís en amplios grupos de adolescentes).

3. Había cambiado radicalmente la percepción colectiva de los consumos de drogas, la representación social. Las investigaciones de la FAD habían mostrado sin género de dudas que la convivencia con décadas de presencia institucionalizada de las drogas en el escenario social había modificado hasta sus raíces las formas en que la sociedad vivía esa realidad. Se había transformado la imagen pública de las drogas, de sus efectos y de sus riesgos; la de los consumidores; la del papel social de esas drogas y esos usuarios. Y, ni qué decir tiene, con esos cambios en la percepción colectiva habían llegado los cambios, evidentes y sustanciales, en las demandas de la población, en las expectativas y exigencias, en las prioridades.

4. Había cambiado el contexto social y cultural en que los consumos se daban, que en parte los explicaban, que había propiciado los cambios antedichos y que terminaba por convertir a los fenómenos ligados a las drogas en algo distinto. La evolución del “fenómeno drogas” había sido paralela a cambios económicos y culturales, de modelos de vida, que interactuaban con la presencia de los consumos de una forma dialéctica, influyéndose mutuamente y terminando por articular nuevas realidades.

5. Había cambiado, y eso resultaba esencial, el espacio significativo de las drogas en nuestro medio, el papel que ocupaban en nuestra cultura, su importancia para nuestras formas de relación e interacción, para la funcionalidad de nuestros esquemas de vida, su conexión y sintonía con nuestras modificadas jerarquías de valores. En definitiva, había cambiado el espacio y el significado de las drogas en nuestra realidad común, en nuestras pautas sociales, en nuestros estilos de vida; se habían desplazado a un espacio más central; habían dejado de ser un elemento disgregador; se habían hecho más importantes.



## LA RELECTURA QUE LA FAD HIZO DE LA EVOLUCIÓN DE LOS PROBLEMAS

No vamos a reiterar todos los argumentos, los hallazgos, las evidencias, que venían a demostrar los cambios descritos. Hace cinco años los pormenorizábamos y eso nos ahorra tener que volver a hacerlo en estos momentos. En cualquier caso, ya entonces eran cambios tan evidentes que sólo desde ese mecanismo cegador de la “negación ideológica” podían ponerse en cuestión, mucho más negarse. Partamos por tanto de lo que escribimos entonces al concluir que todos esos cambios obligaban a la FAD, no porque hubiera cambiado sus objetivos sino precisamente porque sin haberlos cambiado debía trabajar con realidades totalmente diferentes, a proceder a una relectura estratégica de los elementos centrales sobre los que debía enfocar su trabajo.

Y también ahora, renunciando a la exhaustividad, nos limitaremos a sintetizar las principales aproximaciones que la FAD hacía en aquel momento.

1) Era precisa una relectura del consumo de drogas que, de ser un comportamiento básicamente individual, personalizado, había alcanzado dimensiones sociales; que de ser reconocido exclusivamente como fuente de problemas había pasado a tener una cierta función social y a ser depositario de determinadas expectativas de beneficios; que de representar un vector de marginalización, en bastantes casos había pasado o representar un elemento de integración; que, en última instancia, más allá de cualquier otra lectura (instrumental, de evaluación de riesgos, ideológica, ética, etc.) había devenido en fenómeno cultural, con un amplio espacio, significativo y signifiante, en nuestra sociedad.

2) Ligada a lo anterior venía la exigencia de releer lo que se entendía por “problemas de drogas”; comenzando por lo más básico: la necesidad de diferenciar “consumo” y “problema”, dos términos que durante mucho tiempo se habían manipulado como sinónimos. Obviamente la FAD nunca puso en duda los riesgos de los consumos de drogas, de todos los consumos de todas las drogas, sólo señaló la exigencia de discriminar entre estos riesgos y, sobre todo, la necesidad de superar esa identificación a la que se aludía y que convertía la prevención (de los problemas) en algo que sólo era posible desde la evitación (de los consumos). Esta identificación se demostraba científicamente falsa, ideológicamente manipuladora y operativamente ineficaz.



3) Otros aspectos complementarios de la problematización de las drogas también debían ser releídos: la necesidad de superar la mirada reduccionista desde lo sanitario, la de ver los conflictos en toda su complejidad, la de contemplar (para poder ser más eficaces) las raíces comunes de los problemas de drogas y de otras distorsiones sociales (fracasos en la escolarización, conductas asociales, problemas añadidos...)

4) Una cuestión de especial relevancia estratégica (de cara a planificar metodologías de intervención y de respuesta) era el análisis de si estábamos en presencia de un "problema de drogas", axioma hasta ese momento y que obligaba a planes y recursos de carácter específico, o derivábamos hacia una situación en la que lo importante, sobre todo desde el punto de vista operativo, no era el "problemas de drogas" sino el hecho de que la presencia social o cultural de los consumos de drogas derivaba en múltiples problemas que debían ser corregidos o prevenidos por los recursos asistenciales globales.

5) De manera evidente se imponía reflexionar sobre los objetivos y estrategias de prevención. En primer lugar porque si, como se decía, "consumo" y "problema" no eran sinónimos, aparecía la necesidad de contemplar un espacio de consumo no problemático, más o menos experimental, más o menos normalizado; sin que haya que aclarar que "necesidad de contemplar" no implica despreocupación ni, mucho menos, estimulación de esos consumos. Lo que esa distinción crítica implicaba era trabajar la prevención desde lo integrado y no desde la marginalidad, desde la normalización y no desde lo dramático; no apostar sólo por la abstinencia; plantear objetivos intermedios, flexibles, diversificados.

6) Como una exigencia de profundizar en el sentido y en las estrategias de la prevención también se precisaba releer las raíces de los consumos, los elementos que los justificaban o los potenciaban: su funcionalidad, su sintonía con los valores dominantes, su potencialidad identitaria, sus valores instrumentales...

7) Era obvia la exigencia de tener en cuenta las demandas sociales; para atenderlas directamente o para trabajar sobre ellas. Tenerlas en cuenta, no como una necesidad nueva sino como siempre se había hecho. Si los "planes de drogas" en España (el propio nacimiento de la FAD) habían sido una respuesta a lo que se creía solicitaba el cuerpo social, más de dos décadas después había que volver a escuchar lo que esa sociedad demandaba; porque había cambiado y lo había hecho con rotundidad. No parecía aventurado señalar que amplias franjas de población estaban más dispuestas a aceptar un cierto nivel de convivencia con algunas drogas (también las investigaciones de la FAD lo demostraron palpablemente).



Podría decirse que lo que esos grupos sociales (amplios y creadores de opinión) pedían era un nuevo equilibrio entre dos eternos valores sociales contrapuestos: libertad y seguridad.

8) Finalmente, a partir de la constatación de los cambios, otra reflexión a la que se vio obligada la FAD fue la referida al espacio de la adolescencia y de la juventud en nuestra sociedad y, más concretamente, en sus propias estrategias de intervención. La FAD siempre dijo que, por mucho que el estereotipo social lo señalara, los adolescentes y jóvenes no eran los únicos, ni siquiera los más importantes, consumidores de drogas. Pero también señaló reiteradamente que eran un grupo de especial riesgo por su etapa evolutiva, por sus vulnerabilidades, por los riesgos que se acumulaban en algunos de sus comportamientos, por la facilidad con que se convierten en objeto de manipulación o de proyección de los problemas de otros... Además, y eso parece innegable, es un grupo social de especial trascendencia para el futuro de todos y que, por tanto, justifica mayores preocupaciones y mayores esfuerzos. La FAD siempre entendió que adolescentes y jóvenes debían concentrar una gran parte de sus esfuerzos. La evolución de las dinámicas sociales, la relectura de los elementos constitutivos de esas dinámicas, y los movimientos derivados de esa relectura, no hicieron sino afianzarla en su elección.

## A PARTIR DE LA RELECTURA

Desde la observación de los cambios y a partir de la reflexión sobre los mismos, en 2009 la FAD debió modular algunas de sus estrategias y posturas. Como se decía, no por haber cambiado sus objetivos sino precisamente porque no habían cambiado. Nos limitaremos a resumir esas reformulaciones estratégicas, que están ampliamente referidas en el documento señalado al principio.

1.- La FAD planteó la necesidad de adecuar y diversificar sus estrategias de prevención,

- Trascendiendo la exigencia del “no consumo” buscando objetivos diferentes (no consumir, consumir menos, consumir más tarde, consumir menos tiempo, consumir con menos daño...),
- Propiciando la reducción de riesgos pero incorporando en esas estrategias enfoques de protección a medio y largo plazo,



- Superando el sesgo sanitarista en la definición de riesgos,
- Atendiendo no sólo los impactos negativos individuales sino también aquéllos que afectan al grupo social en su conjunto,
- Atendiendo a problemas multicomponentes, en los que las drogas son un elemento más, a veces secundario, a veces raíz de otras dificultades, que se combina con factores de problematización diferentes,
- Adecuando sus recursos a los nuevos componentes culturales de la población con la que trabaja (lenguaje, pautas de relación, mediadores, mensajes, nuevas tecnologías, redes virtuales...)

2.- La FAD se planteó incidir en el contexto social que condiciona los consumos y los problemas (culturas, modos, valores, estilos de vida, comportamientos de riesgo, dinámicas de participación...), en un intento de objetivar la percepción colectiva, movilizar la responsabilidad común, generar redes de acción, y contribuir a crear un contexto de mayor libertad y seguridad,

- Conociendo mejor ese contexto social y cultural a través de un continuo análisis de la realidad,
- Participando y promoviendo un debate social público que contribuya a una conciencia social más crítica y formada,
- Tratando de interactuar con el cuerpo social a través de estrategias informativas y de comunicación,
- Cuidando de propiciar la reflexión crítica sobre los tópicos del modelo social,
- Diversificando sus recursos e instrumentos de sensibilización, información y movilización,
- Buscando generar complicidades, frentes de acción y redes de trabajo,
- Buscando, a través de la movilización de la sociedad civil, un diálogo horizontal con las administraciones.

3.- La FAD se planteó un trabajo prioritario con adolescentes y jóvenes, no sólo por entender que es un colectivo especialmente vulnerable sino porque es un fiel reflejo de nuestro modelo social global y porque representa de forma privilegiada el futuro común.

- Tratando de entender, en toda su plenitud, la realidad de adolescentes y jóvenes,
- Tratando de objetivar la importancia que los consumos tienen en la vida de esas personas,





- No olvidando que el objetivo prioritario es el desarrollo individual y social de adolescentes y jóvenes, y su inclusión en el entramado social,
- No olvidando la dimensión social de los riesgos y de las maniobras de protección,
- Tratando de compatibilizar las exigencias de protección, tutela u orientación con las de respeto de la autonomía y la libertad personal.

4.- Acaso como concreción de las estrategias anteriores, la FAD se planteó básicamente trabajar con los sujetos, pensando en ellos y en sus aspiraciones. Es verdad que, ciñéndose a los riesgos de drogas, las sustancias tienen peligros objetivos, pero la FAD entiende que la mejor forma de enfrentar y paliar esos peligros es tratando de reforzar la capacidad personal para manejarlos.

Como concreción de todo esto, en el año 2011, la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción modificó su misión:

*“Prevenir el consumo de drogas y otras conductas de riesgo que impidan o dificulten el desarrollo personal y social de los adolescentes, en España y en Latinoamérica”*

Esta modificación no supone un cambio con respecto a los objetivos fundacionales, sino una acentuación en dos aspectos que la realidad ha mostrado como indispensables:

1. Centrar el objetivo prioritario de la acción de la FAD sobre adolescentes y jóvenes. Lo que significa primar este tipo de acciones sin menoscabo de que acciones dirigidas a otros colectivos (padres, educadores, etc) se sigan desarrollando con la misma intensidad de siempre.
2. Trabajar por el desarrollo integral de la persona, desde un enfoque educativo, sin que ello suponga abandonar estrategias concretas de prevención de conductas de riesgo como los consumos de drogas.



# HAY QUE SEGUIR PENSANDO EN EL FUTURO

Cinco años después de que se planteara aquel momento de reflexión (en realidad no fue tanto un punto de inflexión como un momento de análisis y descripción de un proceso que venía desarrollándose desde hace años) y tres años desde que se modificara la misión de la entidad, la FAD precisa continuar con el ejercicio de crítica y definición de sus posturas y estrategias. Primero, porque el proceso de reflexión no tiene que agotarse; siempre cabe profundizar, revisar, corregir, completar... Después, porque la sociedad española sigue inmersa en un proceso de cambios muy profundos (no hay sino que recordar el impacto de la crisis que estamos viviendo) que conllevan la exigencia de revisar unas propuestas que, siempre, deberán ser acordes al momento social.

Una vez más hay que repetir que no se trata de que la FAD plantee un cambio de objetivos. Es una adaptación estratégica para mantener las finalidades habituales, en un contexto en el que la materialización de los objetivos de siempre ha adquirido distintas formas y se ha ordenado, jerarquizado y desarrollado de distinta manera.

La tarea se ha hecho más compleja puesto que las drogas, como fenómeno, tras dejar de ser "el problema", también han dejado de mostrarse como "el síntoma de otros problemas" para convertirse en un elemento más, y no siempre el más influyente, de un complejo de circunstancias, positivas o negativas, más globales. Lo cual no significa que esas drogas no sigan suponiendo riesgos, envenenando situaciones, estando en el origen de algunas dificultades y complicando otras.

La FAD quiere seguir anticipándose a los problemas de drogas pero para ello ya no puede ocuparse sólo de las drogas, ni preocuparse sólo por los problemas. La FAD tiene que enfrentar todo el paquete de elementos (cultura, valores, identidades, hábitos, necesidades, aspiraciones, proyecto vital) en los que los consumos aparecen, a veces muy marginalmente, en ocasiones de manera decisiva, y al que esos consumos contribuyen a problematizar. La FAD no puede olvidar que, ya lo decíamos, su objetivo nuclear es el desarrollo de las personas y que, por tanto, más allá de ocuparse de los problemas tiene que entender que también debe plantear fórmulas de desarrollo, de crecimiento, de maduración.



Es el momento no sólo de tratar de eliminar obstáculos del camino sino también de buscar caminos nuevos, estrategias para avanzar más, fuerzas para llegar más lejos, y complicidades para mejor superar los obstáculos.

Si la FAD cuestiona los consumos de drogas es porque pueden ocasionar problemas, que pueden dificultar la vida, personal y social, de los sujetos. Por tanto la jerarquía de prioridades sería conseguir un buen desarrollo, individual y colectivo, de las personas, evitar los problemas que se oponen a ello y anticiparse a esa parte de los problemas que depende de las drogas.

En este planteamiento existe un riesgo de desmesura, de fantasía, de omnipotencia: querer cambiarlo todo, buscar la plenitud de la persona. Es obvio que no se trata de eso; de lo que hablamos es de un proceso de aspiraciones finalistas, de unas estrategias "dirigidas a", que por definición se sabe imperfectas e incompletas y que, también por definición, deberán ser consensuadas y apoyadas por otros.

La FAD sigue ocupándose de sus objetivos fundacionales pero, sin abandono de lo accesorio, cree que es necesario ocuparse de lo esencial de esos objetivos. Desde la prudencia y desde el realismo; sin dogmatismos pero defendiendo su lectura de las cosas; sin fantasías de autosuficiencia pero con compromiso; buscando apoyos pero no delegando responsabilidades. Desde esas posturas y esas limitaciones, la FAD quiere ocuparse del desarrollo de las personas, de su maduración, de la construcción de una sociedad más participativa y también más solidaria, más segura y más libre. Y quiere hacerlo trabajando especialmente con los que, más que nadie, ejemplifican esos desafíos: los adolescentes y jóvenes.

De ahí que las condiciones básicas de esas estrategias sean el análisis, el diálogo, la orientación, la educación, el compromiso compartido, la corresponsabilidad, la autocrítica. Esos son los mimbres de la tarea futura.



# LAS TAREAS DEL FUTURO

Como derivación lógica de todo lo expresado hasta ahora, cabría enunciar los principales ejes de acción sobre los que la FAD, desde la perspectiva actual, plantea su futuro:

## 1.- Trabajar con toda la sociedad, priorizando el trabajo con adolescentes y jóvenes

Es obvio que los problemas afectan a todos, que las drogas son consumidas por todos los grupos sociales, que todos protagonizamos los riesgos y que de todos es la responsabilidad de enfrentar y superar las dificultades. Pero no lo es menos que hay grupos sociales en los que prioritariamente pueden concentrarse las amenazas, que representan especialmente el desafío, que reflejan de manera especial las distorsiones sociales y que representan, mejor que otros, el futuro. Por eso la FAD, sin abandono de otras tareas, ha elegido trabajar pensando prioritariamente en adolescentes y jóvenes; en propiciar su mejor desarrollo, favorecer su integración social, impulsar su participación en lo común, anticiparse a los riesgos de todo tipo que puedan amenazarles.

## 2.- Trabajar en el entendimiento de que las drogas son una realidad convivencial

Una vez superadas las situaciones de alarma colectiva, casi de pánico moral, que los consumos de drogas pueden condicionar (piénsese en la "crisis de heroína" en España), lo que permanece en una sociedad es la convivencia con el consumo de un conjunto variado de productos legales o ilegales, de los que se espera determinados efectos (lúdicos, tranquilizadores, estimulantes, calmantes, euforizantes, etc...) y que dan o pueden dar lugar a innumerables problemas de todo orden. Esa es una realidad con la que hay que convivir, independientemente del juicio de valor que a cada cual le merezca. Y es una realidad que no cabe hurtar a nuestros adolescentes y jóvenes, que en algún momento deberán enfrentarla y vivir en y con ella. La experimentación con drogas puede verse (la FAD cree que debe verse) como algo que supone riesgos inaceptables de todo tipo y que hay que tratar de reducir. No en vano el objetivo aspiracional de la FAD sigue siendo la evitación de esos consumos especialmente entre los menores. Pero la experimentación es algo normalizado (no "bueno" pero sí "propio" de nuestras sociedades), que no cabe marginalizar y que hay que aceptar como otras muchas realidades conflictivas de nuestras sociedades complejas.



### **3.- Trabajar con el objetivo de minimizar las consecuencias negativas de la convivencia con las drogas**

Si las drogas son una realidad convivencial que supone riesgos y problemas, la principal tarea es minimizar en lo posible todas esas dificultades potenciales. Entendiendo que los riesgos son inevitables pero los problemas no; que manejar esos riesgos, que en términos absolutos siempre nos van a acompañar, es un elemento imprescindible en el aprendizaje de la vida (y en la vida misma). Sabiendo que estamos hablando de problemas para el sujeto consumidor, para otras personas potencialmente afectadas y, lo que muchas veces se olvida, para el conjunto el cuerpo social como tal. Conociendo que no sólo es preciso evitar o tratar los problemas que se presentan a corto plazo; que hay otros, por ejemplo, la merma de libertad que en la persona o en el grupo supone la presencia obligada de algunos consumos, que sólo se dan a largo plazo, que tienen especial gravedad y a los que también hay que anticiparse. Superando esa miopía que lleva a privilegiar (cuando no a ver de forma excluyente) a los problemas sanitarios, olvidando que también puede haber dificultades, incluso más graves, de otro carácter (desorden social, marginalización, dificultades para la inclusión, etc.). Entendiendo que estos posibles problemas no sanitarios pueden estar especialmente presentes en adolescentes y jóvenes, objeto de atención prioritaria de la FAD. Conociendo sobradamente que la definición de problemas de drogas puros, específicos y acotados es una entelequia; que la realidad, más aun en las edades juveniles, es que haya una mezcla de diferentes tipos de conflictos; que las dificultades se entremezclan, se complican mutuamente, se combinan creando nuevas realidades conflictivas; que pueden ser indiscernibles las raíces y los elementos genéticos de problemas distintos (problemas de consumos, de socialización, de relaciones...). Aceptando que en muchas ocasiones es necesario actuar simultáneamente en prevención de distintas amenazas: drogas, fracaso escolar, violencia, conductas sexuales de riesgo; lo cual es una evidencia más que lleva de forma obligada a trabajar con los sujetos como eje central de la acción.

### **4.- Trabajar desde la convicción de que el eje orientador de la prevención no puede ser la obsesión por las amenazas sino el afán por ayudar a que los sujetos sean más dueños de su vida**

Durante años, las estrategias preventivas frente a las drogas se basaron en la defensa porque se montaban sobre el análisis de los peligros: énfasis de los riesgos, exigencia de abstinencia, centralización de la necesidad de rechazo... Es una estrategia que la FAD estima como insatisfactoria por muchas razones que se derivan de lo dicho hasta ahora: las amenazas nunca son idénticas y el intento de unificarlas redundaría en la deslegitimación del discurso, las amenazas se hacen complejas y se difuminan cuando se mezclan diferentes tipos de peligros, las



amenazas no pueden definirse si no se hace también referencia a la otra cara de la opción (los posibles beneficios), etc., etc. Pero es que además parece evidente que vivimos en una realidad de la que nunca podrán extraerse todos los peligros, en un contexto social que no infrecuentemente se opone a los esfuerzos preventivos, en una sociedad que ha evolucionado hacia la exigencia de mayores cotas de autonomía; además creemos evidente que, para la materialización de los peligros, es tan importante la presencia de la amenaza como el manejo que el sujeto hace de ella, agravándola o atemperándola. Todo esto nos lleva a decidir que es sobre el sujeto sobre el que han de recaer los esfuerzos preventivos: atendiendo a sus fragilidades pero también a sus expectativas de vida, a sus errores pero también a sus recursos, a sus actitudes, a sus miedos, a sus ambiciones, a sus costumbres, a sus necesidades identitarias. Trabajar con todos esos elementos, educar, por decirlo simplemente, será el eje estratégico que, sin rechazo absoluto de las maniobras defensivas, la FAD trate de privilegiar en la prevención.

### **5.- Trabajar la prevención de manera más proactiva, planteando no sólo intervenciones de evitación de problemas sino políticas y fórmulas para favorecer un desarrollo más rico y seguro de los sujetos**

Y esto no sólo porque, es obvio, un desarrollo más ordenado y exitoso evita problemas, sino también sobre todo porque el objetivo último de la tarea de la FAD no puede ser evitar problemas a los adolescentes y jóvenes, que eso es sólo una meta instrumental, sino que debe aspirar a lograr que los adolescentes y jóvenes sean ciudadanos más seguros, más libres, más autónomos, más participativos y más capaces de hacer frente a sus propios riesgos de forma adecuada. Y eso no se consigue sólo paliando problemas sino que obliga a plantear políticas activas de desarrollo.

Por supuesto que eso amplía, y profundiza las responsabilidades de la Fundación. Obliga a un conocimiento más abarcativo, y siempre actualizado, de las realidades juveniles; a un análisis continuo de la realidad social en la que los adolescentes y jóvenes se desenvuelven; a un dominio de las claves culturales, comunicacionales y relacionales de la población con la que trabaja; a la búsqueda de apoyos y al intento de movilización social.

La tarea de la FAD se hace más compleja y la obliga a dotarse de instrumentos y capacidades renovados: capacidad de análisis, de comunicación, de interlocución y de impacto social.



### **6.- Trabajar en la convicción de que su tarea de siempre, sus objetivos preventivos, la obligan a diversificar sus empeños hasta áreas aparentemente desligadas de los compromisos fundacionales**

6.1. Conocer, para optimizar sus posibilidades de actuación, la naturaleza, las condiciones de los riesgos que amenazan a los jóvenes y adolescentes.

- los riesgos de drogas y otros riesgos,
- las raíces comunes y la interacción entre ellos,
- la vivencia y el sentido de los riesgos,
- los tópicos y las manipulaciones.

6.2. Conocer, para posibilitar la acción preventiva, los elementos culturales e ideológicos que contextualizan los riesgos

- los fenómenos identitarios
- la lectura social de los riesgos
- las claves de la comunicación con adolescentes y jóvenes

6.3. Mantener un esfuerzo continuo de actualización de los recursos preventivos

- recursos flexibles, adaptables, realistas
- recursos reflexivos y sometidos a la revisión crítica
- recursos afines a las exigencias de comunicación de jóvenes y adolescentes

6.4. Conocer las necesidades que, desde la perspectiva sociológica, los adolescentes y jóvenes tienen para su mejor desarrollo

- necesidades de corrección de deficiencias estructurales
- necesidades de manejo de condiciones culturales
- necesidades relativas al desarrollo de políticas proactivas, movilizadoras y de apoyo



6.5. Propiciar alianzas y complicidades para optimizar los conocimientos y mejorar las capacidades de intervención (siempre para apoyar proactivamente el desarrollo de jóvenes)

- con expertos y Universidades
- con Administraciones
- con la sociedad civil organizada

6.6. Difundir los conocimientos y recursos válidos para las intervenciones de apoyo al desarrollo de adolescentes y jóvenes

- recursos informativos
- estrategias formativas para expertos y mediadores

6.7. Contribuir a orientar la percepción social y a mejorar las informaciones, para favorecer el mejor desarrollo de jóvenes y adolescentes

- punto de referencia informativa para medios de comunicación
- actos de visibilidad
- canales de comunicación para población general

6.8. Movilizar y participar en un debate social destinado a propiciar una representación colectiva más realista y comprometida de lo que cabe esperar, de lo que hay que exigir y de lo que se precisa apoyar a los jóvenes.

6.9. Mantener una actitud y unas posturas de reflexión y de revisión continua de los postulados y de las estrategias de acción, apoyándose para ello en el diálogo con otros, sobre todo con los propios jóvenes.

6.10. Entender que las líneas estratégicas expuestas componen un ideario global, que presentan distinto nivel de exigencias, ambición y visibilidad, y que deben ser priorizadas y jerarquizadas. Aceptar que su papel, puramente auxiliar, tendrá tanto más sentido y será tanto más posible cuanto más se consensue y consiga alianzas. Comprometerse, en ese entendido, a trabajar en pro de un objetivo global que en realidad es y debe ser el objetivo de toda la sociedad.





## CENTRO REINA SOFÍA SOBRE ADOLESCENCIA Y JUVENTUD

Para poder llevar a la práctica todas estas consideraciones, en 2013 la FAD ha puesto en marcha el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, un centro de promoción del desarrollo de los adolescentes y jóvenes a través del estudio e investigación sobre la realidad juvenil y las dificultades a las que actualmente se enfrentan, entre otras actividades.

El Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud se propone como reto:

- Mejorar -recopilando, profundizando, integrando y completando- la información sobre los diversos elementos condicionantes de la socialización de adolescentes y jóvenes.
- Movilizar a la sociedad española, sociedad civil y administraciones para configurar un espacio generador de propuestas de intervención para el diseño y la implementación de programas y políticas, públicas y privadas, dirigidas a jóvenes y adolescentes.
- Movilizar y mejorar las oportunidades de los propios sujetos (adolescentes y jóvenes) para ser protagonistas del proceso.
- Contribuir a ajustar la percepción social sobre adolescentes y jóvenes.
- Crear un espacio básico de encuentro e intercambio activo de profesionales y especialistas.
- Servir de referente a la hora de investigar e intervenir sobre cuestiones de adolescencia y juventud. Con un enfoque de investigación aplicada y de transferencia de conocimiento.

El ámbito de actuación del Centro no se limita a los problemas derivados del consumo de drogas y otros riesgos psicosociales, sino que aborda todos los aspectos relacionados con adolescentes y jóvenes como la cultura, los estilos de vida, las prioridades que se plantean, las nuevas formas de comunicación, la participación en lo colectivo, etc., que influyen de forma notable en sus conductas y comportamientos.



El Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud ha sido creado por la FAD para convertirse, no solo en fuente de información científica y análisis sobre la realidad juvenil, sino en motor de estimulación de propuestas y actuaciones que contribuyan a mejorar el desarrollo integral de adolescentes y jóvenes. Se trata sin duda de un reto fundamental, ya que en el desarrollo -educativo y social- de los futuros ciudadanos se encuentra la clave para el desarrollo de un futuro común.